

* **LOS CUENTOS DE AMOR Y DE DESAMOR DE EMILIA PARDO BAZÁN, TESIS DOCTORAL DE ÁNGELES QUESADA NOVÁS, 31 DE ENERO DE 2003. UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.**

El pasado 31 de enero tuvo lugar en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela el acto de defensa y lectura públicas de la tesis doctoral que, dirigida por el profesor José Manuel González Herrán y titulada *Los cuentos de amor y de desamor de Emilia Pardo Bazán*, presentó Ángeles Quesada Novás. Un tribunal formado por las profesoras Nelly Clémessy, que actuó como Presidenta, Cristina Patiño Eirín, que fue Secretaria, y por las profesoras vocales, Ángeles Ezama Gil, Ermitas Penas Varela y Marina Mayoral, acordó otorgarle por unanimidad la calificación de Sobresaliente *cum laude*.

Ángeles Quesada Novás efectúa en la Introducción a su tesis doctoral un útil planteamiento del *status quaestionis* en virtud del cual nos percatamos de la espesura y frondosidad del ámbito narrativo acotado como objeto de investigación. Si arduo resulta establecer aún hoy el alcance cuantitativo exacto de la cuentística pardobazanianana, más arduo es si cabe introducir en él un principio rector que cale en su calidad y profundidad delineando un territorio completo y entero. El esfuerzo de deslindar dentro del bosque de los cuentos un espacio particular, el del jardín del amor (que incluye plantas nutricias como la del desamor), constituye el primer gran acierto de esta tesis doctoral. Establecido un *corpus* de 180 cuentos – *grosso modo* un tercio del total- resulta ostensible la necesidad de “reinventar la tipología” (p. 5). A ello contribuye decisivamente, abriendo un nuevo canal de investigación, este estudio de estrategias temáticas y narratológicas, con el acarreo constante de datos y argumentos que van discriminando -al hilo de otras calas de interés como las que proporcionan conceptual e históricamente el género cuento y su implicación periodística, o el feminismo- el universo erótico de Pardo Bazán en su narrativa breve, ahí especialmente desarrollado, y, en cifra, la “aplastante derrota del ideal amoroso frente al triunfo del desamor” (p. 6).

Los cuentos de amor y de desamor de Emilia Pardo Bazán es obra que se articula muy trabadamente en torno a seis grandes capítulos que a su vez se diversifican en subapartados que analizan directamente los cuentos, y cuya enumeración es la que sigue:



EL RIVAL

LA única mujer que me ha trastornado inspirándome algo espiritual, algo dominador—dijo Tresmes avocando uno de sus recuerdos de galanteador incorregible,—ni era bonita, ni elegante, ni descendía del Cid.... Por no ser nada, tengo para mí que ni aun era virtuosa, en el sentido usual de la palabra. Para mí virtuosa fué, ó digase inexpugnable; y acaso sea esa la verdadera razón de mi sinrazón,—por que, créanlo ustedes, estuve loco.

Ante todo referiré cómo la conocí. Es el caso que otra mujer, Marcela Fuentehonda.... ¿No os acordáis? ¡Fué tan público aquello! Sí, Celita, mi prima, á la sazón mi *doña Perpetua* (ya íbamos cansándonos de constancia, precio es decirlo en elogio de los dos), un día en que nos aburríamos más de la cuenta y temblábamos ante la perspectiva de pasarnos la tarde entera poniendo bostezos de á cuarta entre un *paloma* y un *mía*, me propuso lo que acepté inmediatamente: ir á consultar á una adivina, sonámbula, ó qué sé yo qué, recién llegada de París. Dicho y hecho; nos embuimos en un simón—á esas cosas no se suele ir en coche propio,—llegamos á la calle de la Cruz Verde, nombre fatídico que recuerda la Inquisición, subimos una escalera destaralada, y entramos en una sala con muebles antiguos, de

empalidecido damasco carmesí....

—¿Y cómo es que una hechicera parisiense se había metido en tal tugurio?—preguntamos al vizconde.

—¡Ah! Ella vivía en un hotel, pero para mayor misterio consultaba en aquella vieja casa, que desde tiempo inmemorial habitan las brujas de Madrid. Si es una morada—lo averigüé entonces,—dónde nunca falta quien eche las cartas y practique los ritos quirománticos.

Soltamos la carcajada, sin que Tresmes uniese su risa á la nuestra, de un superficial escepticismo. Esperamos—continuó—cosa de media hora, y la espera irritó la curiosidad. Sin embargo, tomamos la cosa como travesura. Cuando nos hicieron pasar al gabinete nos dábamos al codo. Aunque era día claro, en Abril, los seis de la tarde, las ventanas estaban cerradas herméticamente, y la habitación, revestida de paños negros, la alumbraban cirios en candeleros de plata. Ante una mesita con tapete de raso negro vi sentada á la bruja. ¿Me permiten ustedes que la llame así? ¡Como que jamás he sabido su verdadero nombre!

—Vaya por bruja,—respondimos entre burlones y condescendientes. —La bruja, pues, era una mujer joven, pálida, muy pálida, casi demacrada, cuyos ojos, de un color de ave-lana amarillento, hervían en chispas de luz como la venturina al sol. Sus labios eran demasiado rojos; su pelo, lacio, negro, abundante, debía de pesarle. Vestía una bata graua y llevaba al cuello un collar de amuletos egipcios....

—¿Estaría hecha una birra!—exclamamos algunos, que habíamos determinado poner en soña el cuento de Tresmes.

—Eso opinó Celita cuando salimos á la calle—repuso él;—pero ¿qué sabemos lo que es risible, lo que es ridículo? El convencionalismo social dicta leyes, la pasión no las conoce.... Desde que puse los pies en el gabinete negro de la bruja me sentí, ¿cómo explicarlo? fuera de ó sobre lo convencional. Mi prima Celita, intachablemente vestida, me produjo el efecto de una muñeca. Los ojos de la bruja me habían sorbido el corazón.

—Sin levantarse, sin ofrecerme asiento, nos preguntó cuál era el objeto de nuestra visita. —Que nos diga usted la buena ventura—gritó Celita aturdidamente.—Mi hermano y yo (al decir hermano me miraba con malicia involuntaria) queremos conocer el porvenir.

—Denme ustedes á un tiempo la mano—contestó la bruja;—y reuniendo mi diestra abrasada y temblorosa con la de Celita, pronunció lentamente sin mirarnos, con los ojos puestos en el techo: «Hermanos, no. Enamorados, tampoco. Parientes.... y ligados por un lazo que se rompe....»

Nos miramos con miedo. No cabía más amarga y completa incidez. La bruja soltó mi mano, conservando asida la de Marcela; la abrió la palma y me hizo señas de que alumbrase con un cirio.

—¿Debo decir la verdad?—preguntó gravemente.

—Venga la verdad,—tartamudeó Celita impresionada.

—Pues la línea de la vida en usted hace una rápida inflexión, ¡tan rápida....!

—¿Es.... presagio.... de muerte?

—Podiera serlo.... No lo afirmo así, en absoluto, pero.... convendría que tuviese usted cuidado....

Celita quiso reír, pero su risa era forzada y su cara estaba lívida.

El rival, conto de Emilia Pardo Bazán publicado no número 565 da revista *Blanco y Negro* en 1902.

(BIBLIOTECA DA REAL ACADEMIA GALEGA).

Capítulo 1.-Emilia Pardo Bazán, mujer de su época. 1.1.- La mujer. 1.2.- La observadora crítica. 1.3.- La escritora.

Capítulo 2.- Del amor. 2.1.-Cuentos de Amor-pasión. 2.1.1.-Amor femenino. 2.1.2.- Amor masculino. 2.1.3.- Celos.

Capítulo 3.- Divergencia de intereses. 3.1.- Cuentos de psicología amorosa. 3.1.1.- Psicología femenina. 3.1.1.1.- Luchadoras. 3.1.1.2.- Vencidas. 3.1.1.3.- Vengativas. 3.1.1.4.- Coquetas. 3.1.2.- Psicología masculina. 3.1.2.1.- Historias blancas. 3.1.2.2.- Historias normativas. 3.1.2.3.- Historias galantes.

Capítulo 4.- Ritual de emparejamiento: el camino previo. 4.1.- Prolegómenos. 4.2.- Cortejo. 4.3. Noviazgo. 4.4.- Boda.

Capítulo 5.- Ritual de emparejamiento: el camino. 5.1.- Matrimonio. 5.2.- Maternidad. 5.3. Paternidad. 5.4.- Adulterio.

Capítulo 6.- El arte de contar. 6.1.- El grupo social. 6.2.- El papel del narrador. 6.2.1.- Narrador heterodiegético. 6.2.2.- Narrador homodiegético. 6.2.2.1.- Autodiegético. 6.2.2.2.- Relator. 6.2.2.3.- Narrador testigo.

La tesis se cierra con un colofón de Conclusiones, tras el que la Bibliografía y un Apéndice, que reúne el listado –cronología y formato de aparición- de los cuentos seleccionados para el estudio, condensan el soporte bibliográfico primario y secundario utilizado. También en estos segmentos la tesis revela un sólido afianzamiento. Quedan de manifiesto, a través de la ficción estudiada y de sus correlatos declarativos, los umbrales de dependencia de la mujer, su *destino relativo*, y la consiguiente búsqueda de una emancipación a través de la educación y la autonomía económica. Los cuentos indagan asimismo en la casuística de las relaciones de pareja, contractuales o no, y en la particular resolución de hombre y mujer al efecto. La reagrupación basada en el género sexual resulta de gran operatividad, “puesto que el sexo será el que marque el tipo de crítica emitido y la forma en que esa crítica se manifiesta” (p. 431). Quesada Novás postula una secuencia cronológica precisa dependiendo de la intensidad de ciertos enfoques o motivos: observa, por ejemplo, entre los años 1895 y 1899 mayor número de cuentos que abordan la problemática de la pareja, en consonancia con la defensa que como autora empírica y desde otros foros efectúa Pardo Bazán del feminismo. El inmovilismo de la mujer de la mesocracia adquiere un relieve en este sentido que refracta el de su discurso publicista. El reconocimiento de la modulación del estatuto narrativo y de las oblicuidades de la ironía (visible sobre todo en los relatos de narrador autodiegético, que equivale a decir, en la economía de la idiosincrasia del cuento de

la autora de *Por el Arte*, masculino) conduce a arbitrar un pensamiento artísticamente subsumido en la cuentística pardobazaniana: “un ejercicio de desmitificación del ideal femenino en curso, de irónica constatación de la inanidad de determinadas actitudes masculinas –que la sociedad insiste en pregonar como valores viriles- y, por último, un sistemático reproche a la firme creencia en el valor de la institución matrimonial tal y como la concibe la sociedad de la época” (p. 442). Por muchos motivos de índole técnica, metodológica y estructural esta investigación desentraña aspectos fundamentales de los relatos de Pardo Bazán, pero no sería lo que es sin el formidable aporte de la intuición lectora de Quesada Novás, fruto de un muy asiduo comercio con los cuentos de doña Emilia y con la obra completa de la autora coruñesa. De ahí las muy sugestivas conclusiones y la amenidad de su escritura. Los logros hermenéuticos, deparados por un análisis profundo y sutil, se acompañan con un ritmo indagatorio ajustado a la respiración literaria de los textos de la bibliografía primaria, siempre muy oportunamente entreverados al hilo del ágil discurso crítico.

La tesis doctoral de Ángeles Quesada Novás culmina el trabajo de indagación y análisis emprendido hace años y en el transcurso del cual su Memoria de Licenciatura, *Profesiones (cuentos). Edición, anotación y estudio*, dirigida también por el doctor González Herrán y defendida en la Universidad de Santiago, así como artículos y trabajos varios, son otros tantos eslabones de una muy consolidada atención a la obra de Emilia Pardo Bazán y, de manera especial, al anchuroso mundo de sus cuentos.

Cristina Patiño Eirín

(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)